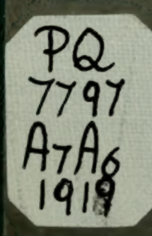
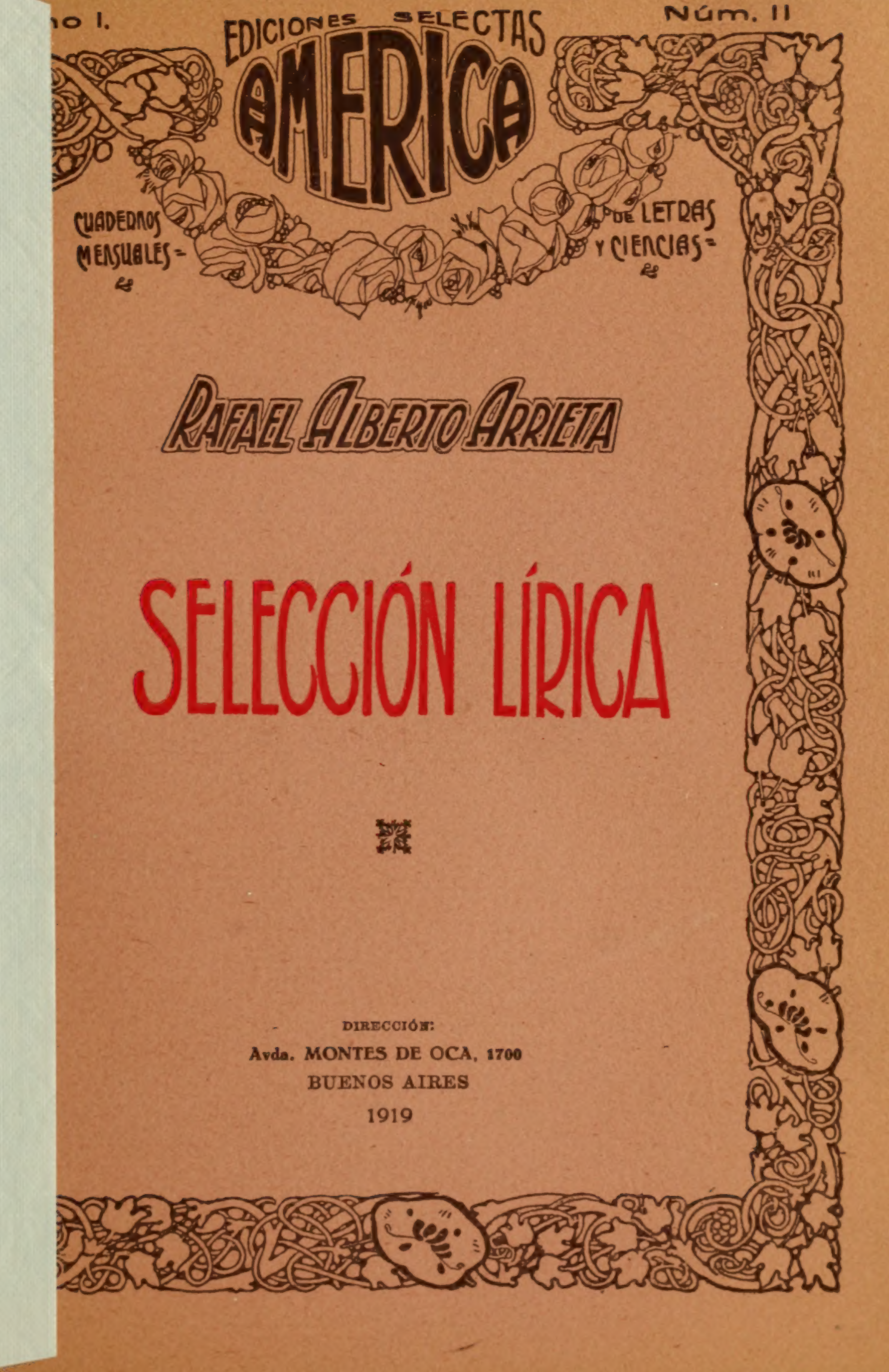


Arrieta, Rafael Alberto
Seleccion lirica





RAFAEL ALBERTO ARRIETA

SELECCIÓN LÍRICA

DIRECCIÓN:
Avda. MONTES DE OCA, 1700
BUENOS AIRES
1919

A LOS LECTORES

Las poesías de este cuaderno no serán para muchos de nuestros lectores una novedad. Conocidas son en su mayoría, pues: antologías, revistas y periódicos desde su publicación inicial se encargaron de difundirlas; pero tantos son los méritos que atesoran que, a pesar de esa difusión que le dieron publicaciones efímeras de aquí y allá, no pudimos resistir al deseo de ofrecer en cuaderno esta **"Selección lírica"** hecha con el amable consentimiento del poeta autor.

Releer no es una tarea desagradable. Releyendo, aún a los escritores más diáfanos y claros, como en el caso presente, se descubren nuevas bellezas, se encuentran nuevos matices que en la primer lectura pasaron inadvertidos.
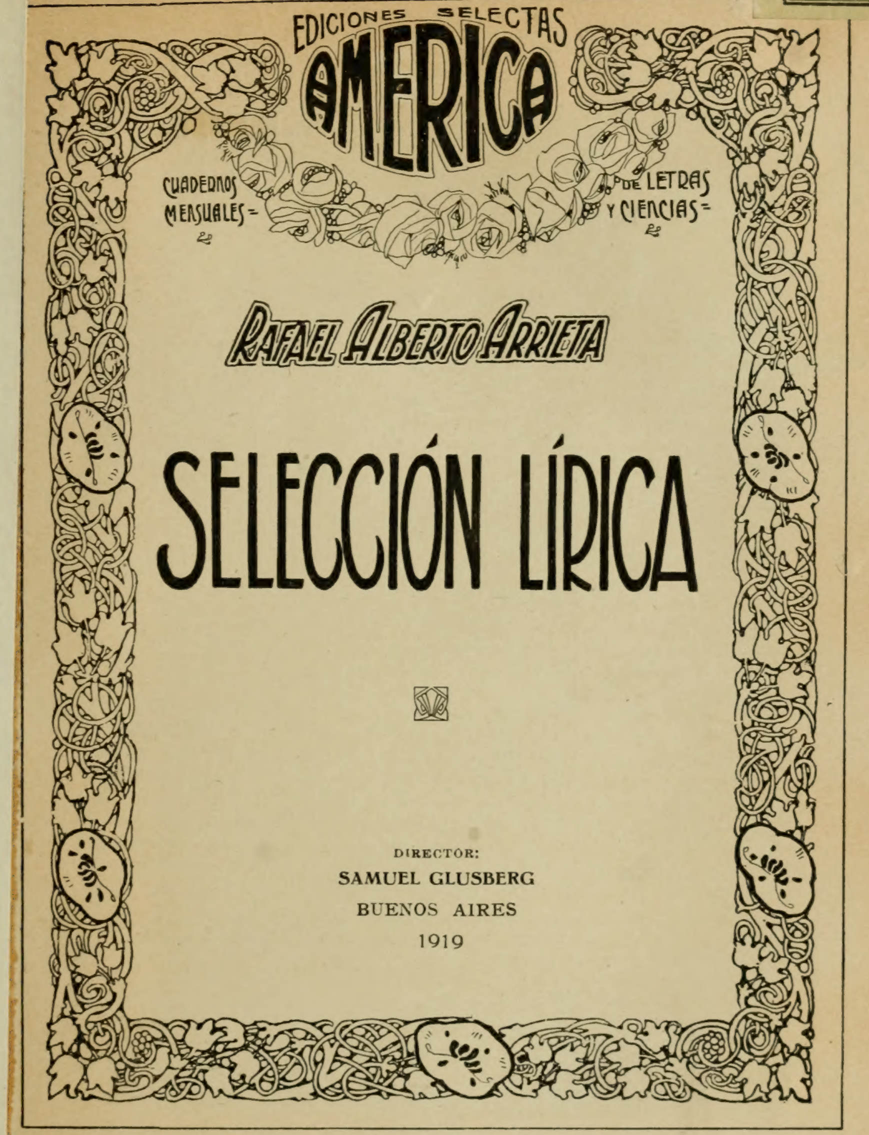
Estamos seguros que la parte de nuestros lectores que conocen ya a este poeta, no se arrepentirán de volverlo a leer.

Renovar emociones, palpitar nuevamente con la música de astros de la voz de este poeta, delicado, sutil y armonioso es volver a vivir gratos momentos idos.

Ya el autor de "L'art de lire" escribió: "Releer es lo mismo que leer nuestras memorias sin tomarnos el trabajo de escribirlas", pensamiento que está en concordancia con uno magistral del gran Anatole France y que tratándose de poesías de Arrieta viene como de perlas:

"¿Es posible — me digo — que leyendo un libro podamos regocijarnos, no ya con formas y colores, como hace la naturaleza en sus buenos momentos, que son raros, sino con los menudos signos que nos presta el lenguaje? Estos signos evocan en nosotros imágenes divinas. ¡Ahí está el milagro! Un verso hermoso es como un arco que se desliza sobre nuestras fibras sonoras. No son sus pensamientos, sino los nuestros los que el poeta canta en nosotros mismos. Cuando nos habla de una mujer a quien ama, son nuestros amores y nuestros dolores los que despierta deliciosamente en nuestra alma. Es un evocador. Cuando le comprendemos, somos tan poetas como él. Tenemos interiormente y en tanto que existimos, un ejemplar de cada uno de nuestros poetas, que nadie conoce y que perecerá para siempre con todas sus variantes cuando hayamos fenecido. ¿Creéis que amaríamos tanto a los líricos si nos hablasen de otra cosa que de nosotros? ¡Qué feliz contrasentido! Los mejores de ellos son egoístas. No piensan más que en sí mismos. Sólo han puesto su personalidad en los versos y nosotros sólo encontramos la muestra."

En cuanto a los que conozcan por nuestro intermedio al autor de "El espejo de la fuente" sabrán leerlo dos veces para estar en iguales condiciones...



RAFAEL ALBERTO ARRIETA

SELECCIÓN LÍRICA

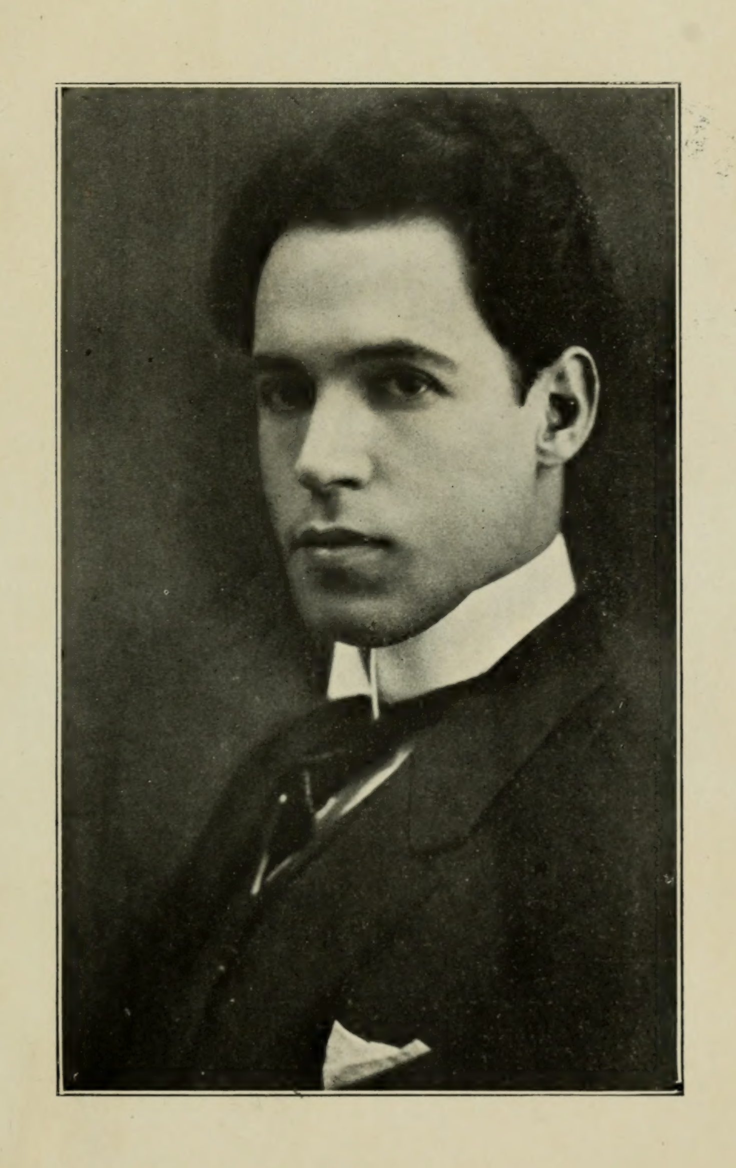
DIRECTOR:
SAMUEL GLUSBERG
BUENOS AIRES
1919

Una pureza de expresión exenta de toda frondosidad artificiosa, una emotividad serena, un sentimiento hondo del paisaje, una admiración ingenua ante las cosas, y de cuando en cuando una melancolía dulce y resignada, tales son las modalidades que definen la poesía de este autor, quien, por la sinceridad y belleza de su obra, cuenta entre los mejores poetas de la última generación.

De una sensibilidad exquisita y con un sentido verleniano del matiz, Rafael Alberto Arrieta es capaz de aprisionar, en la jaula de oro de su verso, el ave ligera de la más fugitiva y tenue emoción.

Lo que para otros pasa sin ser casi notado como motivo lírico a causa de su repetición constante, — perfume, vuelo, nube, rayo de sol, claro de luna, tremor de estrella, sonrisa leve, — todo lo delicado y todo lo suave, hiere en este niño grande, que está con los ojos abiertos en perpetua admiración ante la naturaleza y la vida, la fibra íntima de su sentimentalidad y provoca su canto; canto tan suave, tan tenue, tan alado, como esas mismas sensaciones que expresa.

Alvaro Melián Lafinur.



DE "ALMA Y MOMENTO"

(1910)

. . . iba el peregrino,
tendidas las alas de su pensamiento:
dábale el camino su alma del momento
y él daba el momento de su alma al camino. . .

EVOCACION

El cuarteto de trémulos violines
va sollozando bajo mi ventana.
Raya el cristal azul de la mañana
la risa alegre de los chiquilines

del barrio que, en patrulla pintoresca,
lanzan al aire su vocinglería.
La calle tiene la policromía
de una festividad arrabalesca.

... ¡Oh, recuerdo infantil, suave y lejano!
Evoco la charanga discordante
de mi aldea natal. Y los chiquillos

y las cabriolas nuestras. Y el ufano,
barullero temblor del redoblante,
y el rechino triunfal de los platillos...

LA FLORISTA

En el café lloraban los violines
entre un cascabeleo de cristales.
—"¿Flores, señor? Hay rosas y jazmines..."
musitaron dos labios musicales.

Hubo en la voz tan íntima dulzura
suavizadora del ofrecimiento,
que alcé la vista hacia la criatura
desde la ausencia de mi pensamiento.

Era una niña blanca, bella y fina
y anémica, como una colombina
de labios rojos y óvalo amarillo...

Y al ofrecerme el precio de su cena,
se fugaron las rosas del cestillo
hacia sus dos mejillas de azucena.

DE "EL ESPEJO DE LA FUENTE"

(1912)

La fuente canta. El armonioso llanto
estremece la noche silenciosa.
Duerme el jardín en paz bajo el encanto
de la voz musical y quejumbrosa

Sobre la taza el surtidor deshila
su encaje alado, y quiebra la tersura
especular, acuática pupila
donde se reproduce la figura.

Pero cuando enmudece el cristalino
trémolo, se rehace, cristalina,
la honda serenidad del recipiente.

Y se copian entonces el divino
medallón de la luna y la divina
estrella, en el espejo de la fuente.

SOL DE LA MAÑANA...

Sol de la mañana,
gloria del invierno.
Por la acera de oro
se aproxima el ciego.

Blanco tiene el iris
de sus ojos, blanco.
Sus pies se resisten,
tantean sus manos.

Junto a mi ventana
se detiene el viejo.
—Cante alguna cosa,
cieguito coplero.

—*Sol del caminante,*
lumbre de los pobres...
—Ya sé el consonante;
recoja esos cobres.

Por la acera de oro
se encamina el ciego.
Sol de la mañana,
gloria del invierno.

LA COPA

Clara, fina, vibrante,
guardo una copa. Su delicadeza
tiene algo de flor. Entre las manos
más suaves, temería
por su fragilidad de espuma y pétalo.
Al más leve contacto, al menor roce,
musical sensitiva,
ella suena su nota de cristal,
limpia y aguda. Luego, gradualmente,
su vibración de címbalo se apaga
Como un ténue suspiro entre los labios.
¿De qué taller maravilloso ¡oh, dioses!
salió este encaje de agua de mi copa?
Miniatura divina como un puño
infantil, como el cáliz de una flor,
no es copa de festín ni apagaría
su breve contenido
la sed del caminante. Pero en ella
bebiera un pico de oro y endulzara
su corazón una mujer... Yo he visto
la rosa nueva de unos labios suaves
sobre sus bordes, y una golondrina
vino una vez a curiosear su fondo...

Cristal joyante, espuma hilada, nunca
mano brutal o temblorosa, innoble,
la profanó en la orgía, ni empañaron
bocas impuras
su brillo especular. Guardo mi copa
para el supremo instante,
cuando mis labios y una rosa nueva
no tengan otra cosa que decirse
y libres ya de la prisión del beso
pidan frescura al borde cristalino...
(Mas yo sé bien que nunca has de saciarme,
rosa rosada de los labios nuevos).

LA LIMOSNA DEL SOL

Era una desapacible
mañana oscura de invierno;
era una mañana triste,
todo parecía viejo.

Apoyada contra un muro
pide limosna la niña.
El frío puso esas rosas
en sus pálidas mejillas.

Cerrados tiene los ojos...
¿Cuáles fueron las estrellas
que al nacer le arrebataron
sus pupilas a la ciega?

La niña extiende la mano
con su palma hacia los cielos.
Y las agujas del aire
le van pinchando los dedos...

—¡Piedad, señores, piedad
para la desventurada!

*(Pasó un señor elegante
sacudiendo sus solapas.)*

—¡Compasión para una pobre
huerfanita, compasión!

(Pasó una pareja hablando
de sus proyectos de amor.)

—¡Una limosna, señores,
para quien no puede veros!

(Pasaron algunos niños
diciendo horrores del maestro.)

—Un cobre para la ciega
que no tiene para pan!

(Pasaron varias señoras
murmurando del abad.)

Quedó desierta la calle,
desierta como la mano
de la cieguita, desierta
como un corazón malvado.

Y entonces, de entre dos nubes,
un rayo de oro salió
que puso en la mano abierta
una moneda de sol...

MANO INFANTIL

Mano infantil que estás entre las mías
como un canario, tibia y diminuta;
mano carnosa, suavecita como
el fino terciopelo de las malvas;
mano infantil, mano de vida en flor,
torpe instrumento inútil que no has hecho
nada, tres veces nada, todavía,
mano infantil: ¿qué harás en este mundo?

Trabajarás, acaso, la madera...
¡Mano de carpintero! Amo esa mano
que transforma los árboles, ¡los árboles
musicales, serenos y piadosos!
en cosas bellas, útiles y varias:
la mesa familiar, la silla, el mueble,
¡la cama! nido, cofre y ataúd —
nido donde venimos a la vida,
cofre del cuerpo en la hora del reposo
y primer ataúd de los que parten...
O quién sabe serás mano de artífice
ágil, serena, minuciosa y leve,
y tallarás el oloroso sándalo
del relicario amado de una novia,
y esculpirás un friso microscópico
en el marfil exíguo de un dedal...

Tal vez, segura y fuerte, acuchillada
por las silbantes hoces de los vientos,
guíes la nave en noche tempestuosa
rumbo a las costas de un país de ensueño,
violando el seno elástico y magnífico
del mar bravío y los pezones grávidos
de las olas que escupen a los cielos
bajo la indiferencia de los astros...
Y tal vez rompas la fecunda entraña
de lo más hondo de la tierra ¡oh, mano!
en largas horas de doliente lucha,
y reaparezcas a la luz más tarde,
portadora triunfal de aquella lágrima
de sangre y de sudor que el lapidario
transformará en halago de doncellas,
rayo de sol en arco de sortija...
Y acaso seas mano delicada
de abad, mitad poeta, mitad músico,
sentimental y místico, y alternes
entre la bendición de tu rebaño
y el paternal cuidado de tus flores
y la alígera pluma creadora
y el sollozo autumnal del violoncello...
para cerrar después, piadosamente,
pensando en Dios, los ojos de los muertos,
y sostener más tarde el crucifijo,
cuando en los labios trémulos ambule
la golondrina azul de la plegaria...
O te alzarás, tal vez, como una antorcha,
tremolarás como bandera al viento
en el amplio recinto de las plazas,
bajo la aureola colosal del sol,
sobre la multitud de la metrópoli,—
acompañando al bello gesto elástico,
poniendo alas a la voz aguda
y siendo como riel de las palabras

aprendidas en el antifonario
de los rebeldes credos populares...
Y acaso ¡no lo quiera nunca el cielo!
esgrimas el puñal de la traición,
y tinta en sangre fraternal salpiques
tu rededor, tiñéndolo de afrenta,
y buscando en el agua de los ríos
tu impunidad, la tiñas de venganza,
y sobre el pecho, como enorme mole,
tratando de acallar a la conciencia,
hundas el pecho y caigas como lápida
definitiva, eterna, ilevantable,
sobre el atormentado corazón...

Mano infantil que estás entre las mías
como un canario, tibia y diminuta,
mano infantil ¿qué harás en esta vida?

EL CORAZON ILUSIONADO

Un día más que pasa, y no ha llegado.
Mañana... Sí, tal vez... Ilusionado,
de par en par abierto, mi corazón espera.
Y cuando llegue, si es que ha de llegar,
acaso ya no sepa lo que era.
O quién sabe, ha llegado y lo he visto pasar
sin que mi corazón se conmoviera.
Pero no importa. El ignorado huésped
será como la sombra sobre el césped
y en el azul el paso de una estrella,
o ha de marcarme su profunda huella
como la cicatriz de enorme herida...
Pero no importa. Ilusionado espera
mi corazón. Y el curso de mi vida
ha de cambiar... o seguirá invariable.

Si un hada me dijera:
—"Dime lo que pretendes y será tuyo..."
—¡Oh amable
hada, respondería, prodigiosa hechicera!
Yo no sé lo que es, pero mi corazón,
de par en par abierto, espera, espera...
Y es feliz, tan feliz con su ilusión!

DE "LAS NOCHES DE ORO"

(1917)

PEREGRINACIONES

Cae la tarde, silenciosa y pálida,
con la inefable suavidad de un velo.
Disipada mi túnica de oro
visto la dulce imprecisión del véspero.

Al internarme en la nocturna senda
vestiré la mortaja de la cosas,
el terciopelo azul en que se oculta
el latido rosado de la aurora.

Pero si el alma es como un lago inmóvil
bajo los astros, en su espejo lleva
la sideral blancura.
Luego el alba disipa su diadema.

Me internaré en la noche
vistiendo la mortaja de las cosas...
No falatrá a mi cita — cuando el alma
pierda su imagen sideral — la aurora.

Del seno rosicler, más tarde, al seno
del día esplendoroso
iré, como una nube,
a recobrar mi túnica de oro.

Y siempre así, viajero sonriente
a través de las horas sucesivas,
mi corazón, en su apariencia de agua,
será siempre diversa y armonicsa
fugacidad que canta.

CANCION DE LOS DIAS SERENOS

Tenemos el corazón
abierto como una rosa
y liba en él, mariposa
de juventud, la ilusión.

En los labios musicales
canción y beso han nacido
juntos, al calor del nido
de los ensueños cordiales.

Los ojos, a toda forma
dan su dulzura, y en torno
armonizan el contorno
con la visión de su norma.

Y vemos crecer el día
como un árbol, a la vera
de un amor de primavera
que canta, espera y confía.

(Y van las horas fatales
hilando la eternidad
con esta fugacidad
de nuestras vidas mortales.

Mas nada en redor advierte
la inevitable presencia:
tal es la ilusoria ausencia
del dolor y de la muerte...)

Miramos crecer el día
como un árbol absoluto
de cuyo inminente fruto
se nutre la fantasía.

El sol renueva las cosas
con su oro matinal,
y da su amor sustancial
a las almas y a las rosas...

¡Inefable beatitud
la de estar sano y ser bueno
y adormecerse en tu seno,
pasajera juventud!

Serenidad, honda fuente;
en tu espejo cristalino
muéstrame casi divino:
silencioso y transparente.

LIEDER

ERAMOS TRES HERMANAS

Eramos tres hermanas. Dijo una:
"Vendrá el amor con la primer estrella"...
Vino la muerte y nos dejó sin ella.

Éramos dos hermanas. Me decía:
"Vendrá la muerte y quedarás tú sola"...
Pero el amor llevóla.

Yo clamaba, yo clamo: "¡Amor o muerte!
¡Amor o muerte quiero!"
Y todavía espero...

EN LA RIBERA

Dijimos al batelero:
— Pásanos en tu batel.
— Pasaré a uno primero,
luego al otro, dijo él.

— Batelero, no pasamos
si impones separación,
que Amor y Dolor estamos
unidos a un corazón.

HISTORIA

"Nuestra madre murió. La más pequeña,
en mi regazo fraternal crecía,
hermosa como el día.

Pasaron años... El amor cególa...
Y al morir, junto al hijo, me decía:
"¡Cuídalo mucho, hermana! ¡Es sangre mía!"

En mi regazo maternal y virgen
crece el pequeño como ella crecía,
más hermoso que el día."

EL SUEÑO

Tres cabezas de oro y una
donde ha nevado la luna.

—Otro cuento más, abuela,
que mañana no hay escuela.

—Pues señor, este era el caso...

(Las tres cabezas hermanas
cayeron como manzanas
maduras en el regazo).

EL PASADO

Aquel amigo de la edad primera
me visita. Descubro en su mirada
dura y glacial, la sombra abandonada
del que ha soñado mucho y ya no espera.

No sé qué duda grábase en su frente.
Mírame, calla y el silencio es hondo...
Tras de un olvido largo, nuevamente
busca mi corazón. Llama, y respondo.

¿Mi voz cordial despierta en su memoria
la confianza de días muy lejanos?
Sonríe apenas. Y me da sus manos
como se da la llave de una historia...

LA PREFERIDA

Las sombras agrupadas cubrían la ribera
crepuscular. Inmóvil, en su bruñido escudo,
la fúnebre laguna. El cielo opaco y mudo.
Y el pavoroso y largo silencio de la espera.

Sin erizar las aguas con espumosos flecos,
sin violentar el aire, sin despertar los ecos,
en su batel mortuorio llegó Caronte. — "¡Arriba!"—
estremeció su grito clacial toda la riba.

Las sombras asaltaron la embarcación. Llenóla,
como se colma un vaso pequeño, el primer grupo.
Del numeroso resto de almas que no cupo
quedaba en ella sitio, no más, para una sola.

Caronte, con un remo regulador en alto,
detuvo amenazante y enérgico el asalto.

—"Decid — habló el barquero postrer, — decid los (méritos
que en este trance os puedan lograr mi preferencia"
Las sombras disputaron su póstuma excelencia
enumerando a coro sus títulos pretéritos.

Como el rumor confuso llenaba la laguna,
les ordenó que hablaran, Caronte, una por una.

Adelantóse y dijo la primera: —"Señor,
merece el epitafio de Eskilo mi valor.
Soldado fuí. Los hombres temieron mi bravura,
impenetrable y noble metal de mi armadura."

Dijo otra sombra: —"He sido para los campos (yermos
simiente bendecida de rosas y azucenas.
Yo repartí mis bienes, Señor, a manos llenas.
Me sorprendió la muerte curando a los enfermos."

Y una tercera sombra clamó:—"Yo fuí monarca..."
Y otra: —"De mis cinceles perdurará el milagro..."
Y otra más: —"Fuí poeta genial, ignoto y magro..."
Caronte, ya impaciente, movíase en la barca.

Y entonces una sombra más leve que las huellas
de un sueño, una liviana, trémula sombra de ave
tan incorpórea y diáfana, tan irreal y suave
que entre las sombras era como una sombra de ellas,

se dirigió al barquero tímidamente. —¡Habla! —
gritó Caronte haciendo temblar su vieja tabla.

Cual si la sombra fuera a disolverse en llanto,
igual que una inefable, pequeña, frágil nube,
dijo con voz humilde: —" !Señor, he amado tanto!"

Y decidió Caronte sencillamente: —¡Sube!

LA VOZ

La voz, la voz, desde el suspiro al grito!
Límpida, grave, trémula, recóndita,
siempre la voz, no importa la palabra,
qué importa la palabra; la voz siempre!

¡Sólo la voz, cristal o bronce o cuerda!
Clarín marcial, violines en la fronda,
címbalos, flautas pastoriles, liras,
sólo la voz!

La voz que se derrama
como un vaso de mieles o se eleva
como un ave intangible o multiplica
la cavidad sonora de las grutas;
siempre la voz!

La voz, oh mar, oh padre,
oh creador polífono y fantástico;
vientos, la voz plurísona y giróvaga,
fuentes, la voz monótona y cautiva,
árbol, la voz doméstica y sedante!

¡La voz, mujer, no importa la palabra,
no escucho tus palabras, no las oigo!
Tu voz, sólo tu voz que me penetra
como la luz y es música de astros!

LA VISION OPTIMISTA

Mi vecino, al pasar esta mañana,
me dió los buenos días y dejó en mi ventana
tres rosas de su huerto, fragantes, deliciosas,
húmedas de rocío. Desde un cristal, las rosas,
cual tres imaginarias, ideales
cabezas fraternales,
sobre mi mesa asisten a mi trabajo. Siento
el solidario apoyo de su aliento
común en que la idea se perfuma
de bondad y al surgir besa la pluma.
¡Oh, clara, fresca y suave compañía
que me hizo bueno en todos los actos de este día!
pues fué mi corazón como una fuente,
pródigo, musical y transparente;
fluyó de mis palabras recóndita dulzura;
ni la violencia ni la crispatura
mancharon el espíritu o la mano
llenos del oro del cariño humano,
y ¡oh, noche!, en esta hora bella y santa
del ensueño, mi amor se aviva y canta.

Vecino: si los hombres supieran obsequiarse
con rosas de su huerto al saludarse,
si al pasar como usted esta mañana
nos dejáramos todos la flor en la ventana!
¡Cordialidad sencilla, propósito clemente,
comunidad viril en la belleza!
¡Armonía del músculo, la frente
y la delicadeza!

RESPUESTA AL AMOR

Amor, que en todo culto se derrama,
velado vive y silencioso espera
reveladora llama
y voz de primavera.

Suspira a veces en su cautiverio,
tímidamente implórame y suspira:
—"¿Por qué me viste manto de misterio
la expansión generosa de la lira?

Hay en tu verso voces armoniosas
de fuentes de cristal bajo la luna,
mas no percibo, entre las varias, una,
y ella es mi voz con hálito de rosas."

—Silencioso y velado — le respondo —
vives, Amor, en la ternura mía,
pero a poco mirar se ve tu fondo
en la serenidad de mi armonía.

Anónimo y disperso
vas por el mundo en obras de mis manos
y tu latido, corazón del verso,
lleva mi voz a todos mis hermanos."

Y Amor insiste, implórame y suspira:
—"Amor que se derrama en obra bella
y es bondad en la vida y en el arte,
¡velado vive y en silencio aspira,
de tu canción, su parte...
la parte que reclamo para Ella!"

—Ella, — respondo entonces,
Ella en mi canto, sin nombrarse, anida
como la inspiración está en los bronces.
Y su parte es mi vida!

LA LAMPARA

Al clemente fulgor, mi noche es puerto.
Tumultuoso o cordial, el día yace
dominado a mis pies mientras rehace
su carabela el corazón abierto.

Playa de beatitud, en ella acierto,
me acoja el mar, su furia me rechace:
¡Estancia familiar donde renace
la flor consoladora del desierto!

Purificado en la serena lumbre,
lejos del trueno de la muchedumbre,
mi latido es sonoro.

En armoniosa soledad ceñidas
y a doméstica llama reducidas,
son mis noches de oro.

INDICE

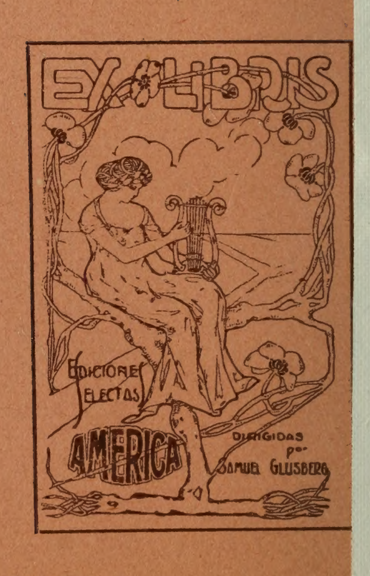
CUADERNOS PUBLICADOS

PRIMER AÑO

PROXIMAMENTE PRODUCCIONES DE:

Joaquín V. González, Fernández Moreno, Enrique Banchs

* **Agotados.**



Talleres Gráficos A. Ferriol, Rio Bamba 761 - Bs. As.